Hacia una identidad de género ignífuga

Michaelle de Fran

RESÚMEN

Ha tenido que ser la generosidad científica y no la providencia, quien ha puesto a la persona frente a un dilema universal, entre la identidad social y la expresión de género. Identidad, orientación y rol de género subjetivizan un esquema ideoafectivo de pertenencia biopsicosocial, que de no remediarlo será introducido superficialmente en el léxico profesional y comunicado bajo unos estándares básicos de tinte progresista.

La nueva Cultura Ignífuga será diseñada y referida a la adquisición y conducta de un tipo de género influyente (*gender unknown)* en vez de conformar y singularizar culturalmente la invarianza etológica que supone este modelo interactivo. La identidad de género biosocial no ha de fundamentarse en la constancia de ningún género, sino que puede ser des-aprendida y modificada o virtualizada sin preferencias estereotipadas. La segregación de género solo ha servido para homogeneizar la desaprobación y desarraigo del "Ser" en unidades incompetentes entre sí, bajo unas diferencias biológicas nada concluyentes.

PALABRAS CLAVE: Género unknown, desarrollo social, conducta etológica, intersubjetividad educativa, aprendizaje social.

ABSTRACT

It has had to be the scientific generosity and not the decision, who has put the person opposite to a universal quandary, between the social identity and the expression of genre. Identity, orientation and role subjectivize an scheme designs affectively of biopsychosocial belonging, which if not remedied will be introduced superficially in the professional lexicon and communicated under some basic standards of progressive dye.

The new Ignífuga Culture will be designed and referred to the acquisition and conduct of an influential type of gender (gender unknown) instead of conforming and culturally singularizing the ethological invariance implied by this interactive model. Social gender identity must not be based on any kind of constancy, but can be de-learned and modified or virtualized without stereotyped preferences. Gender segregation serves only to homogenize the disapproval and uprooting of the "Being" in units incompetent to each other, under biological differences not conclusive.

KEY WORDS: Gender unknown, social development, ethological behavior, educational intersubjectivity, social learning.

INTRODUCCIÓN

La naturaleza no discrimina a instintos y emociones ni entiende de procesos de socialización, pues incorpora lo que significa ser materia dinámica con absoluta arbitrariedad y libertad. Algo que el ser humano aún no ha comprendido en su empeño de limitar su seguridad a una fuerza de poder y a una comodidad personal, ordenada simple y socialmente de manera estructural. En la vinculación con una comunidad concreta interpretamos y aceptamos aquellos atributos normativizados, ya sea por ofrecer rasgos diferenciales en su anatomía o rasgos de tonalidad verbal, que condicionan la situación de reconocimiento y legitimidad social a través del sentimiento de pertenencia al grupo. Pero esto está en declive por selección natural, véase la imperiosa necesidad de aunar a una multiplicidad de géneros contra las actuales relaciones de poder. La desigualdad como fin último a abolir ya no tiene escapatoria a la razón ni a una inteligencia insuperable.[1]

La tarea empieza por cuestionar lo que se considera natural frente a aquello que ha permanecido como modelo de lo humano y ha servido para invisibilizar la relación conceptual del sistema sexo-género en los procesos de socialización desde la infancia. Todo comienza por el origen de la primera división en la condición de ser mujeres u hombres, del problema que radica en las diferencias biológicas que han sustentado las desigualdades sociales. Al hacer una revisión ética de nuestra sociedad vemos desproporcionalidad en las bases de la educación moral y cívica de la infancia, razón por la cual el proceso de cambio incluye también al bienestar, para que se adecue no sólo al desarrollo del razonamiento, sino también al comportamiento en acción de las personas a las que se pretende educar.

Si el género viene a ser una actuación reiterada y obligatoria como parte de la práctica social para estar en congruencia con las normas sociales, la respuesta a la creciente demanda es obvia; a mayor capacidad de roles más tolerancia a la diferencia y la multiculturalidad en todas sus dimensiones. En realidad no hay gobierno capaz de integrar el color de la piel y la apariencia, la clase social y la justicia, ni de apostar de facto por la igualdad. Mientras que las personas resuelven los dilemas morales en contextos de relación interpersonal y social, la línea de continuidad entre la moral en acción y el juicio moral continúa en estado crítico. En este sentido, una cultura etocrática permitiría al neófito experimentar bajo los cánones de la doble moral social lo que verdaderamente entiende que le es esencial, sin prejuiciar las categorías género y salud mental.

---

[1] Simone de Beauvoir. Memorias de una joven formal.

Los estudios antropológicos sitúan el énfasis sobre lo social dentro del género a partir del orden simbólico y no de la elección libre, por lo que se quedan en la teoría al tiempo que el carácter transgénero se ha expresado desde el origen de los tiempos. Hay culturas donde lo binario no polemiza con su dimorfismo sexual o la idea de una cultura inmunológica que produzca bienestar social. La versatilidad de la categoría género constituye una mirada más integradora a la categoría salud mental, permite introducir un paradigma de civilidad superior y promete acabar con las relaciones de poder y las asimetrías convencionales, que por ende nunca han sido naturales y sí artificialmente colectivizadas.

Se podrá discutir con frecuencia la realidad social en su revisión de obras disciplinares de las ciencias sociales y la literatura, incluso cuáles han sido las anomalías psicosociales y el papel de la Psicología Clínica para dirimir el sesgo androcéntrico y etnocéntrico o subordinación universal en el caso de género. La toma de conciencia ya supone la idea de variabilidad y una idea centrada de posicionamiento que ocupará una discusión rigurosa sobre un tipo de género construido y voluntario, es decir cada vez más indefinido. Se hará sobre la base de la sexualidad en lugar de desnaturalizar las esencialidades y en el mejor de los casos, de las relaciones sociales basadas en las diferencias socioculturales. Lo que podrá eludir el sistema es la teoría de los géneros como categoría de análisis transcultural, pero no su omnipresencia.

Al apreciar la necesidad emergente de análisis sobre géneros integradores en condiciones subjetivas, pero de alto valor añadido, la capacidad activa del sujeto implica la posibilidad de cambio en el proceso de construcción de su subjetividad, por su carácter sociohistórico y el hecho de reproducirse a sí misma dentro de esta lógica creativa. Quienes por su parte ostentan posiciones democráticas y equitativas en la educación juegan un papel básico en la aculturación del género como educadores/as y pedagogos/as del género. Una sociedad avanzada se reconocerá en tanto deviene un resultado de no subordinación económica, social, cultural, erótica, afectiva, subjetiva, política, entre otras.[2] Desde las teorías discursivas y las construcciones simbólicas la lógica del género *unknown* posibilitará una subjetividad más autónoma en las mujeres (Martínez Benlloch, 1996) y un status de libertad sui géneris.

DILEMA DE LA CULTURA DE GÉNERO

Asistimos a emergencias sinuosas entre las que destaca un dilema universal, la identidad social y la expresión de género. Quizá conviene utilizar dilemas de la vida cotidiana para integrar la expresión de las conductas (acciones, pensamientos y sentimientos) en demanda de diversas maneras de actuar y consecuentemente, desde su propio bien interno. Si bien algunas teorías afirman que la identidad sexual y de género, son de alguna manera genéticas,

[2] Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas | 13 (2006.1)

congénitas y hereditarias, en los procesos de simbolización de lo femenino y lo masculino, se legitiman ciertas relaciones sociales donde apenas van más allá de una cuestión de poder.

La cultura es el escenario para la creación humana singular y colectiva, cuyo campo de realización personal y de encuentro compartido singulariza y describe al ser social. La importancia del concepto de género pone de manifiesto la construcción de las identidades en diferentes culturas, y trata de cuestionar la existencia de identidades fijas en relación directa con los comportamientos. El proceso de socialización y la interiorización de papeles de género, desde posiciones de reconocimiento e igualdad, debería utilizarse para que estas potencien la parte afectiva y vivencial a la hora de afrontar la transformación social.

La solución a este dilema pasa por admitir un perfil <*unknown*> nómada indivisorio que articule la batalla de los valores de género mediante el arte sugerente o reinvención de la naturaleza. De otra suerte la vida cotidiana compromete la convivencia a repetirse en la estulticia. Educar en la ética del cuidado de las personas abarca a las personalidades e identidades con la consiguiente reivindicación de su dignidad y derechos. El campo de la comunicación tiene en cuenta que la investigación sobre la cultura proporciona explicaciones adecuadas mediante el lenguaje y este mismo lenguaje enérgicamente reactivado, puede ser objeto de estudio en aras de la igualdad y práctica de géneros.

El imaginario social de una cultura comprensiva planea en términos educativos sobre el "Tercer espacio" y la posibilidad de un prolongado acercamiento a la sociedad líquida, a un estado de confort subversivo definido dentro de la otredad de las ciencias culturales. La escritura de género desafía las dicotomías e inéditas convicciones, primero mediante un trabajo arqueológico de investigación que revela el erotismo de las re-significaciones identitarias. En un estadio posterior de alegorización, diseñará otros contextos socioculturales y descubrirá genealogías sin género, emancipadas a través de la realidad virtual, aunque entonces se verá sometido a otros dilemas evolucionistas.

CULTURA DE DISEÑO ETOLÓGICA

La lectura que la Etología interpreta se fundamenta en las causas del comportamiento, a pesar de las innumerables homologías y analogías que existen entre las especies. Según los datos observables se podría entretener a la memoria si esta perspectiva comparativa y filogenética se explicara al margen del lenguaje. La comunicación en realidad ha distanciado al ser humano de sus camaradas orgánicos hasta desarrollar la transmisión genética del conocimiento. En el pasado los genes, al replicarse en un grado de prematuridad neurológica y dada la necesidad de expulsar el feto en un estado

más temprano, resolvieron el dilema obstétrico[3] al tiempo que apostaban por una mayor complejidad cerebral. La automatización de los comportamientos y la capacidad de adaptación han ido singularizando un periodo de plasticidad orgánica prolongada y especializada, que han cooperado y experimentado respuestas multifuncionales.

Llegados al dominio jerárquico desde el origen biológico-adaptativo de la cultura y su evolución, la ontogenia del comportamiento considera culturales las variaciones que de un modo u otro son capaces de desarrollar técnicas novedosas. Cultura por tanto es todo aquello que representa una distinción cualitativa y la acumulación progresiva de mejoras, y que es visible bajo un nivel complejo de sofisticación acumulativa (Tomasello, 1999) Al innovar e imitar una manera de hacer, las prácticas de comportamiento posibilitan la existencia de lo que llamamos artefactos culturales, y a conformar los patrones típicos de comportamiento grupal. No hay que olvidar aquellas destrezas y formas alternativas que los individuos adquieren por sí solos con facilidad, razón por la cual cualquiera puede aceptar sin compromiso otras definiciones de género o variantes culturales.

ALCANCE DE LA ETOLOGÍA EDUCATIVA

La realidad para el campo educativo representa su aplicabilidad en el proceso que abarca el concepto de aprendizaje significativo y una tendencia innata al desarrollo y a la actualización. Ante las verdades científicas que de todas son relativas, el entorno precisa de un cambio continuo sin esencia y sin trascendencia, como sentido y razón de ser no finalista. Entre lo esencial permanente y la occidentalidad cambiante coexisten en el pensamiento, normas, valores y conocimientos que son objetivos primordiales para la sociabilización. Otra vertiente no menos menospreciada es la aculturada normalidad con la que el organismo rechaza de la conciencia experiencias sensoriales y viscerales significativas (Rogers, Carl R. 1977: 432) y que estarían en la línea de lo deseable como tendencia natural. La conducta por tanto deviene sentido en su praxis y dignidad racional, al no expresarse como una mera sensación orgánica o por lo menos en su defecto sería total, pero deja en entredicho a la inteligencia cuando su argumentación lógica implica una distorsión esencial.

Autorrealización es una promesa incumplida en tanto en cuanto al vivir cabalmente, según Rogers, apenas se respeta a la persona. Vemos como un desarrollo humano no tan directivo, sino más bien como sesgo de la idiosincrasia, permea introyección que permanece sujeta a un continuo devenir.

---

[3] Washburn (I96O) llama dilema obstétrico al cambio cualitativo que la postura bípeda provocó, al estrechar la pelvis femenina a la vez que la presión selectiva llevaba a un agrandamiento del cerebro.

Desde el análisis existencial el ser auténtico no solo sería una tendencia natural o impulso básico, requiere además de integridad y responsabilidad cívica. Al igual que es preciso un conocimiento claro, la identidad de género significativa ha de ser suficientemente sustantiva y no arbitraria (Ausubel, 1983) o de otro modo el significado psicológico carece de motivación. Hablamos de condiciones internas en una individualidad particular (individuo objeto del aprendizaje) que oriente su actividad hacia la innovación de sí mismo. Las variables de cambio en este sentido se deben manejar relacionando el sentido común con asociaciones libres en contraposición con la educación tradicional, dada su complejidad e importancia táctica. La relevancia de los conocimientos psicológicos no obedece a su aplicación en la educación, sino que afecta a los intereses personales de quien ha nacido para ser y no para obedecer.

La vinculación de la psicología, la antropología, la sociología y la pedagogía interviene en una educación evolucionista, interferida y constructiva, pero sobre todo multiplica aquellas competencias en las que los esquemas cognitivos crean un entorno de instrucción afectivo-social. El aprendizaje de representaciones diferencia los estímulos reales sobre los que proyectamos hipótesis y proposiciones lógicas, de tal manera que las inclusiones derivativas pueden diseñar un aprendizaje combinatorio y supraordinado, pero la especificidad de cada unidad plantea una programación de la materia integradora. El género es una construcción cultural libre de ataduras, que incluye la tolerancia de orientaciones e identidades y revoca la perversidad de patriarcado y poderes sometidos a la represión y a la ambición de unos pocos mal llamados maestros. El civismo de equidad aboga por la ausencia de discriminación y la sociedad sin clases, libre de conflictos y de una falsa base como origen de la naturaleza.

En cuanto a los roles de género socialmente construidos, la libertad es el antídoto para difuminar una historia plagada de injusticias y de abusos, así como el medio con el que se podrá inculcar una sociedad humanitaria por primera vez. Según esta perspectiva, no ha lugar más opresión ni más hipocresía, de hecho el poder de la información ha roto las cadenas de la involución y la barbarie biológica. No hay retroceso ni engaño alguno ante la evidencia social y el grado de materialidad que la razón diseña para este siglo, tanto en su realidad virtual como su realidad próxima. El contacto real con la naturaleza provoca un cambio de actitud de Igualdad, ecojusticia y ecodependencia en contra de palabras como totalitarismo, dominación y antropocentrismo (López Llamas, 2014) razón por la cual vale la pena modificar comportamientos. ¿Cuándo si no, el lenguaje reconectaría el conocimiento con la sensibilización del Ser y el saber hacer? Y es que la herramienta principal para definir las mejores propuestas didácticas es aquella que de confianza y seguridad que favorezca la integración y la participación dentro del grupo, nunca la segregación ni la marginación de clase.

PROPUESTA DE APRENDIZAJE SOCIAL

A pesar de las insignificantes diferencias (Martínez, 1998) aparentes entre sexos, la capacidad estratégica de ambos refuerza la idea de que las diferencias se manifiestan en condiciones de mayor disimilitud. La coeducación hasta ahora no ha superado las diferencias de género, pero se corresponde en brindar respuestas apropiadas al amplio espectro de necesidades de aprendizaje, tanto en entornos formales como no formales de la educación. En la Declaración de Salamanca (UNESCO, 1994) la educación inclusiva contiene la responsabilidad de la dirección de las políticas nacionales y de su concreción en la práctica. Llegados a este punto y en orden a los derechos humanos la convicción de la investigación colaborativa, representa la palanca de Arquímedes (Ainscow, 2005b) con la que alcanzar la participación y el éxito.

La desigualdad fragmenta la capacidad organizativa y su autonomía, por lo que la falta de pertinencia de los currículos limita las acciones y las prácticas educativas. La enorme importancia que tiene los derechos y libertades en el acceso a sistemas de protección y bienestar social, incluyendo a estímulos necesarios que puedan manifestar su opinión, debería ser una excepción en la prioridad y en los planes I+ D. Por este motivo el horizonte de la igualdad en el ámbito educativo debe acoger medidas y acciones favorables para asegurar la igualdad de oportunidades y la completa participación. La educación inclusiva por ejemplo basada en la heterogeneidad, nos asemeja a otras verdades que nos diferencia, por consiguiente no puede haber criterios normativos, sino intereses únicos e irrepetibles.

La diversidad en algo tan normal como original, esto viene a contrastar un trabajo en equipo y una experiencia sustancial. El patrón cultural solo puede fundamentarse en el respeto a su individualidad, de lo contrario la historia reducirá a anécdota el tiempo inclusivo y solidario. Habría que extraer de la Inteligencia colectiva la ilusión por desarrollar los contenidos, el dominio de competencias pedagógicas y el conocimiento de herramientas tecnológicas con las que diseñar una cultura realmente creativa, no solo inclusiva. El género cuenta con el beneplácito social y emocional para argumentar otras formas de relacionarse y de complementarse, tan diversas como contingentes, a la vez que son plausibles en forma equitativa y sin contravenir al mínimo común de la inteligencia demócrata.

Hace falta cruzar la Inteligencia emocional a la educación de género, de forma simultánea a la escuela, según el compromiso con la nueva formación socioemocional y con el objetivo de no ignorar posiciones de dependencia afectiva y que contribuyan a la alfabetización emocional (Goleman, 1996) La violencia de género es un hecho aprendido, se debe en parte a un proceso de

socialización diferencial y asimétrico (Schawartz, 2005) y de enculturación discriminatorio, junto a la sumisión histórica a sistemas opresivos, absolutistas, religiosos y de poder económico. La inteligencia emocional en cuanto a habilidad cognitiva, al tener vínculos interpersonales incrementa el nivel de bienestar psicológico, de modo que la igualdad en las relaciones de género es vinculante y determinante. Una prueba de realidad evidenciaría la capacidad adaptativa y efectiva, que debido a las cambiantes condiciones del medio, primero aparecerían las relaciones asimétricas, para luego complementarse con el autoconocimiento y la autonomía personal. Estimular el pensamiento positivo y el aprendizaje del control de los impulsos está en el punto de partida; en segundo lugar la conducta sofista del individuo ha de tener una referencia ecosistémica, tras la cual se propiciará la participación activa y cooperativa a fin de estimular un pensamiento crítico y reflexivo. La formación de docentes en habilidades socioemocionales podría evitar la gran susceptibilidad a la comparación social y al mantenimiento de relaciones saludables (Barr & Higgins-D’Alessandro, 2007)

CONCLUSIVIDAD

El índice de paridad de género (IPG) contribuye a diseñar la idea normativa de democracia paritaria, mientras que el techo de cristal sigue siendo una lucha de cuotas que no conduce a una representación ejecutiva. La tercera generación de cuotas camina de la mano en una tendencia europeísta, que como es de justicia servirá como modelo integrador y estará impregnado con la condición de méritos. La única evidencia empírica es que la igualdad ofrece mayor consideración social y trasversal, por lo que la categoría género, sin necesidad de la ley electoral introducida por la Ley de Igualdad (Ley Orgánica 3/2007 de 15 de marzo) disfruta de los derechos de sufragio activo y pasivo. No hay marcha atrás, incluso dejando a un lado las discriminaciones, la sociedad plusdemócrata no tendría sentido ni trayectoria a expensas de una equidad de género. Lo mejor es que una vez superada la paridad de género comienza la intervención en programas donde se reconocerá la diversidad de géneros y la relevancia que supone la participación en orden a un género ignífugo o arquetipo libre.

La expresión de género contempla figurar iconos aún irreconocibles, entre los que destacan ejemplos de invisiblidad manifiesta y en complicidad con la rentabilidad de poder. Esta relación entre imaginación y experiencia finge un orden determinado por su profundidad psicológica, razón por la cual el relato de la vida en general se corresponde con la de un personaje alegórico, dotado de forma identificable, no con la creación cualitativa de un espacio fantástico y de un género *in extrema res*. Hasta que no desaparezca la condición fabulada de seres animalados que desconocen la dimensión del arte y persisten en la fuerza como único argumento, la moraleja social genera confusión respecto a

ínfimas diferencias biológicas. La disexualidad por ejemplo, en su vivencia interna expresa su identidad de género de manera afectiva e independiente, entendida como andrógina y temida a veces como contagiosa. Sin embargo su percepción objetiva depende de su carácter biopsicosocial, identitario o de su orientación sexual en última instancia.

Aquellos conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres, delimitan la interpretación cultural e histórica a un conjunto de representaciones sociales, prácticas, discursos, normas, valores y relaciones de poder.[4] El género biosocial es la construcción psico-social de lo femenino y lo masculino que facilita la labor en la distribución de tareas y obligaciones a nivel primario, cuando la auténtica tipificación del ideal de género "persona" determina las interacciones de los seres humanos, no tanto sexuadas, sino enculturadas. El análisis de género por tanto, según Clara Murguialday, alude no sólo al potencial analítico de esta categoría sino también a su potencial político, transformador de la realidad.

Reino Unido prohibirá los anuncios que fomentan los estereotipos de género a partir de 2018, ante la persistencia excluyente de unos por mantener un endiosado pilar de oro y otros se conforman con vestimentas *Unknown* innovadoras. Lo femenino y lo masculino ya son categorías definidas socialmente, por lo que pueden ser revisadas y modificadas, identificadas por la ciencia del comportamiento etológico y con capacidad de diseñar una cultura avanzada y sofisticada, de logros inimaginables. Pero la identidad de género no es tan importante, lo que convierte a un contexto sociocultural en un orden de género basado en el derecho, pasa por la plena vigencia de los derechos humanos y la gobernabilidad de sí mismo. Este proceso no concluido da cuenta de un aspecto de la realidad que existe en toda la naturaleza, la neutralidad sensible con la que se articula la neurulación a lo largo de su ciclo vital, para silenciarse al final del camino mediante una muerte celular programada. Entre tanto, las primeras células madre son capaces de convertirse en cualquier tipo de célula orgánica, dada su plasticidad totipotencial, además de que el sistema nervioso se adecúa a la experiencia individual y a sus estímulos metabolizantes.

El género se viene construyendo por medio de atributos psicosociales y en torno a lo femenino y lo masculino, asignando una apariencia que hay que consolidar socialmente a través de comportamientos aceptables para esa mayoría social, que hasta ahora había ignorado adrede otros posibles estereotipos de género. Las relaciones de género transforman una realidad fétida y entufada de doctrinas irreales, en principio sujetos a una dimensión

---

[4] Young (1981) ha enfatizado que el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder al propiciar una distribución desigual de conocimientos, propiedad e ingresos, responsabilidades y derechos.

asimétrica, pero que científicamente derivan en cualidades menos confinadas; resistencias que dejan fluir visiones inesperadas y de vulnerabilidad potencial a favor del compromiso de metas de equidad y la construcción de políticas neutrales de género. Nos encontramos ante un desafío generacional y de empoderamiento de minorías que abogan por ocupar el lugar bioético que les corresponde. Por esta razón no tiene sentido perpetuar la falta de igualdad original y acabar con cualquier disgregación desde políticas de acción positiva.

El prejuicio cultural de estructuras desiguales que operan en la sociedad demanda ser finiquitado por la legitimidad social, con urgencia desde la infancia al prevenir de sí mismo a un lobosapiens que no desfallece y consecutivamente en todas las etapas de adopción organizativa. Ya se habla de democracia de género tras la suposición de que las políticas son neutras y en consecuencia, dada la implicación y el compromiso del sistema político, el mainstreaming de género visibiliza los postulados subyacentes con el propósito de emprender acciones innovadoras[5] de gran alcance y capacidad de multiplicarse. Una vez integradas en la llamada corriente principal otro paso será abrir el abanico a la transversalidad de identidades y la consecución de una autonomía real, social y personal.

El bienestar social supone acabar con la subordinación universal, desde estrategias y prácticas de género que convengan al equilibrio de poder y la pertinencia de género, es decir no sexista. Igualmente la sororidad como forma horizontal de pseudo-violencia de género ha de materializar espacios de trabajo productivo que sean visibles y agrupen tanto a las fuerzas asincrónicas como la metodología sensible de la planificación. El mejor diagnóstico de género analiza sobre cualquier matriz de género, cuál es la clave entre los factores culturales que determine una identificación real para diseñar tareas y comportamientos alternativos. No tendrá un gran impacto la neutralidad de género, salvo que realidades distintas converjan sobre necesidades comunes a varios colectivos.

La comunicación y el lenguaje describen la naturaleza central de la comunidad, por tanto la cantidad de población a la que afecta es global y por otra parte controvertible, habida cuenta que se produce el choque entre las nuevas formas de pensamiento y las tradiciones. La falta de simetría al denominar a mujeres y hombres solo es un lastre que ya es francamente superable. Todo comienza por designar los actos del lenguaje en función de un género ignífugo, inmune a la virilidad y el arcaísmo formal, sin ambages ni conceptualizaciones sexistas. Mientras que en el artículo 28 se garantiza un lenguaje no sexista, la información ha de ser liberada en sí misma. La voz en el transgénero es tan neutra que no necesita hacerse oír, más allá de la posición gramatical, como

[5] Para las Naciones Unidas las Buenas Prácticas han de conducir a un cambio visible en la igualdad género, han de tener un impacto en el contexto político, deben presentar un enfoque innovador y ser replicables y deben ser sostenibles.

tampoco ha de provocar la furia de quien es incapaz de distinguir la estructura de una sonata del reggaeton. Entonces nuestras expresiones han de compartir contenidos relativos a la consonancia con un género indefinido y cuerpo armónicos, sobre ideales que al final serán posibles, y no solo desde una realidad virtual.

Al proyectar el civismo de equidad a través de la formación socioemocional, nuevas formas de expresarnos implicará recursos lingüísticos diferentes, más espontáneos y fluidos. La capacidad de significar escenarios en los que el discurso de género, predominantemente sirva para distinguir nítidamente y representar la libertad de expresión, contribuye a una interpretación del sentido extensivo y a la mejora del trabajo y de las condiciones de vida. El androgismo genérico podría plantearse en términos de inclinación parlante, pero la misión de una cultura que se proyecta hacia un género ignífugo, no debe repetir conductas marginales sino idearlas como una positivación impersonal que responde a la estructura y a las necesidades de la sociedad tecnológica.

BIBLIOGRAFÍAS

- Ainscow, M. (2005b) La mejora de la escuela inclusiva. Cuadernos de Pedagogía, 349, 78-83.
- Ausubel, D. (1983) *Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. 2.a ed., Edit. Trillas.
- Barr, J.J. & Higgins-D'Alessandro, A. (2007) Adolescent empathy and prosocial behavior in the multidimensional context of school culture. Journal of Genetic Psychology, 168 (3) (231-250)
- Goleman, D. (1996) Emotional Intelligence. Why It Can Matter More than IQ. Learning, 24 (6) 49-50.
- Gómez, L. (2004) Subjetivación y feminismo: análisis de un manifiesto político. Revista Atenea Digital.
- Hernández, Y. Acerca del género como categoría analítica. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas | 13 (2006.1)
- López Llamas, C. (2014) *Beatriz y la loba*, Bohodón Ediciones.
- Martínez, I. (1998) El sexo como variable sujeto: aportaciones desde la psicología diferencial. En J. Fernández (Coord.) Género y Sociedad. (43-70). Madrid: Pirámide.
- Martínez Benlloch, I. (1996) *Subjetividad y género*. Ediciones Episteme, SL.
- Murguialday, C. Género. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Universidad del País Vasco.
http://www.dicc.hegoa.ehu.es/
- Rogers, Carl R. (1977) *Psicoterapia centrada en el cliente*. Buenos Aires: Paidós.
- Schwartz, D. M. (2005): The Past and the Future of Violence Against Women. Journal Interpersonal Violence, 20 (1) (7-11)

- Tomasello, M. (1999) *The cultural origins of human cognition*. Cambridge: Harvard University Press.

- UNESCO (1994) Declaración y Marco de Acción de la Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales: Acceso y Calidad, Salamanca.

- Vasallo Barrueta, N. El Género: un análisis de la “naturalización” de las desigualdades. Cátedra de La Mujer. Universidad de La Habana.

- Washburn, S.L. (1974) Utensilios y evolución humana. Cuadernos Anagrama.

- Young, K. (1981) *Of Marriage and Market. Women's Subordination in International Perspective*, CSE Books, Londres.